



El sorprendente desempeño del Brasil rural de los años 90'¹

Autor: Arilson Favareto & Ricardo Abramovay

Resumen Ejecutivo

Este trabajo forma parte del Programa Dinámicas Territoriales Rurales coordinado por el Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural, RIMISP, que se lleva a cabo en forma paralela en once países de América Latina, entre ellos Brasil. El objetivo central de este proyecto es contribuir al mejoramiento de las políticas públicas orientadas al desarrollo rural. La estrategia adoptada, consiste en localizar zonas rurales cuyos procesos de desarrollo sustentable justifiquen su estudio, para así extraer lecciones que sirvan a la formulación de políticas públicas. En un primer momento, se seleccionan entre estos países, aquellas regiones cuyos antecedentes socioeconómicos señalen un camino diferenciado y potencialmente constructivo. Lo que se pretende a través de estas páginas y que corresponde al segundo momento de esta investigación, es presentar dichos antecedentes y formular la hipótesis que será probada en terreno. Es importante destacar que este informe no incluye información sobre la relación entre sociedades y ecosistemas, la razón de esto, es por la falta de datos agregados y comparables para el Continente. Esta falta de datos deberá resolverse para la próxima etapa.

Dos conclusiones principales derivan del análisis sobre el Brasil de los años 1991 al 2000, último período del que se disponen datos estadísticos sobre las tres dimensiones abordadas en el estudio: ingreso, desigualdad y pobreza.

La primera conclusión establece que las zonas rurales presentan resultados socioeconómicos mucho más edificantes que los obtenidos en las regiones urbanas durante la década de los 90'. Todo indica que las transferencias de

¹ El presente documento fue publicado originalmente en portugués: Favareto, A. y Abramovay, R. 2009. "O surpreendente desempenho do Brasil rural nos anos 1990". Documento de Trabajo N° 32. Programa Dinámicas Territoriales Rurales. Rimisp, Santiago, Chile. Disponible en www.rimisp.org/dtr/documentos.

ingresos tuvieron allí un rol decisivo. Es muy cierto que fue un periodo agitado en la vida brasilera, con la impugnación de Fernando Collor de Mello en 1992, el fin a la hiperinflación en 1994 y la crisis asiática en 1997, hechos que perjudicaron enormemente la economía nacional. Además, las sequías en los años 1993, 1998 y 1999 en el Nordeste de Brasil fueron particularmente severas. Lo que más llama la atención, en ese intertanto, es el profundo contraste entre las zonas rurales y las zonas marcadas por las aglomeraciones urbanas, cuando se analizan conjuntamente las tres dimensiones: ingreso familiar, pobreza y desigualdad.

Sólo un 13,5% de los municipios localizados en regiones marcadas por grandes aglomeraciones urbanas (75 municipios) en donde vivía un 3,5% de la población urbana de Brasil (menos de cinco millones de personas) tuvo un desempeño positivo en las tres dimensiones, mientras que en las regiones esencialmente rurales este porcentaje de municipios fue de 23,1% (637 municipios), donde vivía el 20,4% de la población rural (más de diez millones de brasileros). Inversamente, en las regiones más urbanizadas, los tres indicadores empeoraban en forma simultánea, mostrando un desempeño negativo en las tres dimensiones, en el 25,9% de los municipios (144 municipios) donde vivían nada menos que el 49,6% de los brasileros urbanos (más de 41 millones de personas), mientras que en las regiones rurales ese deterioro fue verificado en solamente el 13,6% de los municipios, (374 municipios) donde vivía el 17,4% de la población rural (8,8 millones de habitantes); este porcentaje es altísimo, sin duda, pero aún así, es bastante inferior que aquel verificado en las regiones metropolitanas.

Una segunda conclusión señala que tan importante como esta constatación, en la que se invalida la simple asociación entre urbanización y desarrollo, es la comprobación de que no existe coincidencia entre la localización de estos municipios virtuosos y los llamados polos dinámicos de las economías del interior del país, ya que no es precisamente en los perímetros irrigados, ni en las regiones donde se instalaron las industrias petroquímicas, de calzados y de textiles que pueden encontrarse los mejores indicadores en los años noventa.

La pregunta que surge naturalmente frente a estas dos constataciones es - si no existe coincidencia entre los polos dinámicos de las economías regionales y a pesar de eso existe incidencia de buenos indicadores, entonces ¿cómo se puede explicar qué esto ocurra? - Existe la tendencia de atribuirles como causa a esos buenos indicadores la transferencia de rentas del sistema de previsión social y los programas sociales, que en Brasil se incrementaron significativamente en los últimos veinte años. Esta respuesta, es todavía insuficiente, ya que no permite comprender las razones del enorme contraste

que sigue existiendo en las mismas regiones rurales donde el peso de esta modalidad de programas sociales es idéntico.

Los análisis exploratorios de campo realizados en esta fase de la investigación, permiten que se levante una hipótesis, que será probada en una fase posterior, en la que debiera ejecutarse un trabajo más exhaustivo y basado en metodologías cualitativas. Todo indica que hubo diversas zonas en las que estas transferencias públicas incorporaron otros cinco factores importantes, capaces de dinamizar de manera más duradera algunas zonas de las regiones rurales más pobres del país. Estas son:

- a. Transferencias privadas derivadas del trabajo, tanto de la venta de mercaderías (por ejemplo ropa y hamacas), como el salario agrícola temporal (de la caña de azúcar entre otros productos). En este caso, es clara la tendencia de la gente a emigrar de forma provisoria, gastando el dinero que ganaron en estas actividades en sus regiones de origen;
- b. Programas para el aumento de la producción vinculados a la distribución pública de leche: estos programas datan de fines de los años noventa, pero se ampliaron de manera substancial en el periodo actual, pero con un objetivo claramente distributivo: las políticas actuales privilegian el suministro de leche por parte de los agricultores familiares fijando un techo por productor que está por encima del valor que pagará el gobierno por el producto;
- c. La diversificación de las economías rurales y el trabajo industrial a domicilio en pequeños municipios, parece acentuarse con la transferencia de industrias, que antes estaban concentradas en el sudeste y con el fortalecimiento de las industrias tradicionales locales en las áreas textiles y de calzados;
- d. La ampliación del público destinatario del programa nacional de fortalecimiento de agricultura familiar PRONAF, con más de un millón de tomadores de préstamos en el nordeste;
- e. La infraestructura y la prestación de servicios públicos en el interior de Brasil todavía está en una precaria situación, pese a un claro avance, sobre todo en la educación, la salud y las telecomunicaciones, con un aumento en el acceso a la energía eléctrica, la masificación del uso de Internet y la telefonía celular.

Es importante mencionar también, el aumento de la movilidad espacial con un servicio de transporte más expedito entre los Estados, así como el impresionante aumento del uso local de pequeñas motocicletas, ambos hechos

prácticamente suprimirán el aislamiento que por siglos ha afectado a las zonas más distantes. Algunos de estos factores – como el aumento del público de PRONAF y el programa de la leche, por ejemplo – han sido más efectivos recién a comienzos de la década actual. Otros, como la industrialización en las regiones del interior, el mejoramiento en la infraestructura y las transferencias privadas, ya vienen ocurriendo desde los años 90', pero con mucho menor intensidad que la observada en la actualidad. En síntesis, la causa de los buenos indicadores respondería a una conjugación entre la fuerza de la economía residencial (con transferencia de recursos privados y públicos), y el suministro de servicios públicos básicos y políticas que estimulan la inserción mercantil de actividades económicas a pequeña escala (por ejemplo la actividad pecuaria lechera). Es importante subrayar que el fundamento de esta hipótesis no está basado en una supuesta transferencia del eje dinámico de crecimiento económico hacia las regiones rurales: es obvio que las grandes metrópolis van a la delantera en la innovación tecnológica y el dinamismo económico y que ahí se concentran los esfuerzos para reunir atributos competitivos capaces de atraer capitales internacionales. Pero las regiones rurales poseen la gran virtud de un inmenso potencial para atraer las ganancias derivadas de la jubilación, de parte de las rentas públicas, de vuelta de los procesos migratorios y con base en esta fuerza de la economía residencial, de promover dinámicas que valoren atributos locales no expuestos – al contrario de lo que ocurre en las metrópolis – en que se da una competencia globalizada.

Este es el fundamento general de la hipótesis que servirá de base para la próxima etapa de la investigación, dedicada al estudio comparado de dos regiones seleccionadas.